PRIMERAS LECTURAS A TRAVÉS DEL OJO OCCIDENTAL

Como ya habíamos mencionado, uno de los problemas claves en la lectura que se hace hoy en día de los escritos y códices mesoamericanos es que la traducción, trascripción e interpretación que hicieron los frailes españoles de la información que les fue dada, vía códices o tradición oral, en la época novohispana, son las únicas fuentes disponibles hasta el momento. Sobre estas fuentes trabajan, aún hoy en día, los investigadores enfrentando el problema de no tener otros documentos con que puedan contrastar la información aportada.

Uno de los problemas en la lectura de estos escritos lo conforman los informantes indígenas quienes daban respuestas de acuerdo a sus intereses y a lo que les convenía decirles a los españoles, con tal de despistarlos:

> *(…) los propios informantes respondieron de acuerdo con sus intereses y curiosidades, y los ayudantes de Sahagún contribuyeron con su granito de arena, pues ellos sabían, mejor que nadie, que respuestas convenía darle a su jefe. Sabían, por ejemplo, que convenía hacer énfasis en los aspectos de la moral indígena que coincidían con la cristiana (…)*[1]

El otro lo componen los determinismos de la idiosincrasia cristiana occidental, la cual indagaba ese nuevo mundo estableciendo juicios axiológicos, comparándolo con el suyo. Uno más a tomar en cuenta es que dichos relatos históricos están engrandecidos por la visión maravillada de los españoles, conveniente para estos pues enaltecía sus hazañas y hallazgos. Sin embargo, todos estos problemas se concretan en el hecho de que en la formulación de cualquier discurso existe la censura, los problemas de entendimiento y traducción, y las limitantes propias de la época que marcan aquello que es pertinente decir y lo que no lo es, de otra manera, se puede llegar al castigo y la omisión total del resto de la información.

Un ejemplo de las consecuencias de estas reseñas del mundo prehispánico a través del filtro occidental (más que nada axiológico) lo encontramos en la "Historia General de las cosas de la Nueva España". Ésta es una traducción al castellano del *Códice Florentino*, hecha por Fray Bernardino de Sahagún, sin embargo, como veremos a continuación, no se trata de una obra que describa simplemente ya que el filtro del que hablamos dota de una intención moralizante al escrito al opacar ciertas cosas y resaltar otras.

Dentro de este escrito, formulado para ser leído por los europeos, el libro que ofrece más detalle sobre la vida cotidiana de los mexicas, es el libro X: "De los vicios y virtudes desta gente indiana, y de los miembros de todo el cuerpo, interiores y exteriores, y de las enfermedades y medicinas contrarias, y de las naciones que a esta tierra han venido a poblar"[2].

[1] Navarrete Linares, Federico. *Vida cotidiana y moral indígena en la Historia General de las cosas de Nueva España* en la Revista Arqueología Mexicana, Vol. VI, Núm. 36, marzo-abril, 1999. P. 35.

[2] Ibid. P. 33.

En este libro no sólo se describen las costumbres de algunos pueblos indígenas del Altiplano tras cincuenta años de la conquista, sino que también se trata de plantear la forma de vida de estos pueblos de manera semejante a la occidental. Al mismo tiempo se resaltaban sus "defectos" ante el europeo para remarcar su condición de "pecadores" y resaltar el trabajo catequizante de los frailes en el Nuevo Mundo, por lo que aparecen imágenes (fig.110 y anexo fig.164) que son, más que nada, un reflejo de lo que anhelaban ver los españoles, como lo explica F. Navarrete:

Fig. 110: Códice Florentino, Lib. X, f. 19v. Biblioteca Medicea, Laurenziana, Florencia, Italia.

Por ello, el libro X copia los compendios de vicios y virtudes tan populares en la literatura devota europea. (…) Por otra parte, las ilustraciones realizadas por los artistas indígenas que colaboraron con Sahagún son más una representación de las realidades de la vida indígena colonial que del mundo prehispánico: los sabios conversan en una habitación con columnas y arcos, que no existían en tiempos prehispánicos; los albañiles construyen nada menos que una iglesia católica con su techo de dos aguas; el sastre usa tijeras, y el orfebre un yunque, instrumentos traídos por los europeos. Esto resulta perfectamente lógico si tomamos en cuenta que los artistas trabajaron a finales del siglo XVI y que la mayoría de ellos ni siquiera había nacido antes de la conquista.[3]

[3] Op. Cit. p. 34.

Como ejemplo de esas proyecciones que hacían los españoles, encontramos ciertas imágenes en el Códice Florentino de elementos prehispánicos que fueron occidentalizados para que pudieran ser asimilados por el imaginario occidental.

Tal es el caso de las representaciones de distintas diosas, como *Cihuacóatl*, *Coatlicue* y *Chicomecóatl*, quienes tienen cierta semejanza a deidades griegas y monstruos míticos, como Medusa, más que a las deidades prehispánicas correspondientes (fig. 111 y 112).

Fig. 111*: Coatlicue. Diosa Mexica de la Tierra*. Códice Florentino. Lib. II, f. 29v. Biblioteca Medicea Laurenziana, Florencia, Italia.

Fig. 112*: Chicomecóatl. Diosa Mexica del Maíz.* Códice Florentino. Lib. III, f. 3v. Biblioteca Medicea Laurenziana, Florencia, Italia.

No nos es posible saber hasta qué punto las descripciones hechas en este libro se apegan ya sea a la moral cristiana o a elementos de la vida prehispánica, puesto que sin límites claros nos enfrentamos con los problemas metodológicos que hemos

mencionado anteriormente. Además de que la fuente principal sobre la vida prehispánica es la obra de Sahagún y no hay otras que estén contrastando la información.

Sin embargo, tampoco es imposible distinguir los elementos españoles de los prehispánicos, debido a que el texto fue escrito por los informantes indígenas del fraile, por lo que también podemos encontrar ciertos puntos de la narración en donde ambas partes confluyen. Esto se explica si se comprende la forma en que fue escrita la obra de Sahagún, la cual fue organizada a partir de cuestionarios, cuyas preguntas abarcaban distintos temas previamente definidos por el fraile. Estos cuestionarios fueron contestados por nobles y ancianos indígenas de acuerdo a sus intereses y curiosidades además de la información e imágenes que había en los códices que estos poseían.

Dichas respuestas fueron transcritas y resumidas por los colaboradores de Sahagún, indígenas con una educación notable, quienes a su vez completaron las respuestas recabadas conforme a lo que ellos pensaban que a su jefe le agradaría saber, como lo son las concordancias entre la "moral" indígena y la cristiana.

Cuando se trataba de aspectos de la vida cotidiana y social que no concordaban con la nueva doctrina, como la homosexualidad y la prostitución, los ayudantes de Sahagún arrojaban juicios axiológicos que condenaban estos actos siguiendo los lineamientos de la moral cristiana. Un ejemplo de esto lo encontramos en el Códice Florentino sobre los homosexuales en donde dice:

Fig. 113: Códice Florentino, Lib. X, F. 25 v.
Izq.: Aparecen dos personajes hablando, en medio de ellos hay una flor, la cual hace referencia al juego erótico, como ya hemos dicho. Además el personaje de la derecha parece ser mujer ya que está vestido como tal, pero no lo es ya que sus rasgos y sus brazos son grandes y toscos; se trata más bien de un hombre vestido de mujer. Der.: Escena en la que un personaje masculino está siendo quemado vivo, de acuerdo a lo que se dice de los homosexuales en el Códice.

> *Sodomita, puto. Corrupción, pervertido, excremento (…) Merece ser quemado, merece ser abrasado, merece ser puesto en el fuego. Arde, es puesto en el fuego. Habla como mujer, se hace pasar por mujer.*[4](fig. 113)

Las descripciones hechas sobre prostitutas y lesbianas servían especialmente para reforzar la vigilancia paterna sobre las jóvenes solteras y así mantenerlas en casa ya que en la concepción prehispánica la castidad de la mujer también era importante al igual que en la cristiana. La descripción que se da sobre estas mujeres en el Códice Florentino es la siguiente:

> *La puta es una mujer malvada. Con su cuerpo se hace lujuriosa. Es vendedora de su cuerpo, constante vendedora de su carne. […] Es víctima para el sacrificio, esclava bañada para el sacrificio…*[5] (fig. 114)

[4] Códice Florentino, Lib. X, f. 25v.
[5] Ibid. f. 39 v.

Fig. 114: Códice Florentino, Lib. X, f. 39 v. Ambas mujeres sostienen flores en las manos, lo que les da el carácter de prostitutas, ya que las flores indican el juego erótico; la de arriba es joven y la de abajo es una anciana.

Así como éste hay otros elementos sobre los "vicios y virtudes" que comparten ambas culturas, como lo es la embriaguez la cual no era bien vista por disminuir la fuerza del *tonalli*, pero que no era un problema social sino hasta la llegada de los españoles que es cuando aumenta el consumo de las bebidas alcohólicas.

Todo esto dio como resultado una reseña de la vida cotidiana indígena en la que se mezclan no sólo concepciones europeas sino también indígenas, las cuales ya estaban cristianizadas pero que aún conservaban elementos de su propia idiosincrasia. [6]

Así como en el caso de Fray B. de Sahagún, la metodología utilizada para recopilar información es repetida por distintos frailes, lo que genera resultados similares. Por ello, resulta difícil el rastreo de elementos puramente prehispánicos en este tipo de textos ya que, como hemos dicho, si bien nos pueden proveer de mucha información, ésta está planteada a través de las dos culturas.

Si algo caracteriza a este tipo de reseñas hechas por los españoles es su intención de occidentalizar al "otro", las cuales para poder validarse tenían que excluir algunos elementos que no encajaban en el discurso global a construir.

Por ello aquellos elementos que en el mundo prehispánico carecían de una valoración axiológica, al ser trascritos tomaron matices diferentes, a través del lenguaje y código simbólico del occidental para poder ser reconocidos por éstos y para ser a la vez recordados y autentificados por la historia del conquistador.

Es por esto que la "occidentalización" de los códices respecto a su información y manera de representar significaba una "(…) posibilidad de ser una memoria verdadera. (…) la única posibilidad de memoria de ese pasado, consistía en su adulteración, es decir, en su traslación a un modo de estructura comprensible."[7]

Fig. 115: Arriba*: Lombriz Intestinal o Tzoncóatl*. Códice Florentino, Lib. XI, f.104v. Abajo: *Lumbricus Intestinorum. Hortus Sanitatis*, f.27v. Archivo Fotografico del IIE, UNAM.

[6] Navarrete Linares, F. Op. Cit. 1999. P. 35.

[7] Manrique, Jorge Alberto. *Nota sobre el mundo prehispánico en la conciencia de la Nueva España* en el XIII Coloquio Internacional de Historia del Arte: Tiempo y Arte. UNAM, México, 1991. P. 319-320.